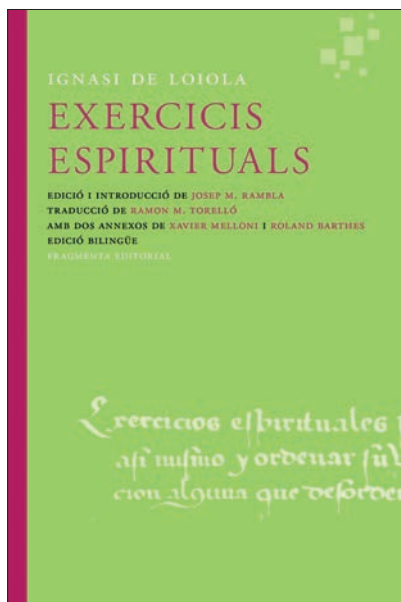


EDUARD BRUFAU

Josep M. Rambla es jesuita y miembro del centro Cristianismo y Justicia



Ejercicios espirituales, Ignacio de Loyola, Fragmenta, 2017.

LA RECOMENDACIÓN DE JOSEP M. RAMBLA

La fase contemplativa de los ejercicios ignacianos, de Franz Jalics, colección Eides, Cristianismo y Justicia. Este cuaderno, síntesis del pensamiento del autor de un obra más amplia poco conocida pero muy novedosa, propone un sistema de actualización de los ejercicios para diferentes situaciones vitales.

«Los ejercicios predisponen a vivir la transparencia de Dios»

Una de las obras clásicas de la espiritualidad occidental son los *Ejercicios Espirituales*, de san Ignacio de Loyola. La editorial Fragmenta los acaba de publicar en una edición bilingüe, con el texto original castellano y con la traducción catalana de Ramon M. Torelló. El jesuita Josep M. Rambla, impregnado de espiritualidad ignaciana, ha escrito la introducción y las notas.

¿Qué encontrará el lector en esta nueva edición de los ejercicios?

La originalidad de este libro es que por primera vez desde hace muchos años se publica en edición bilingüe; tenemos a la vista el original y la traducción al catalán, lo que nos permite comparar siempre que queramos. En relación con el contenido, hay que tener en cuenta que este es un libro pensado para el maestro, no es un libro para la persona que hace los ejercicios. Por eso la introducción y las notas tienen la intención de situar al lector. Además esta edición cuenta con dos textos interpretativos de dos autores muy diferentes, el semiólogo agnóstico Roland Barthes y el jesuita Xavier Melloni.

¿Cómo describiría los ejercicios que propone san Ignacio?

En el presente a veces podemos tener una idea algo deformada, porque a menudo se han hecho ejercicios adaptados en los que han dominado más bien las conferencias y el trabajo en grupo, cuando de hecho los ejercicios están pensados para una práctica personal. Por eso se llaman ejercicios, porque son prácticas que cada uno hace. El esquema ideal de los ejercicios sería el de una persona sola que dedica el día a hacer experiencia de oración, de reflexión personal, de lectura de la Biblia y de participación en la eucaristía, y que contrasta media hora o tres cuartos al día con una persona que le acompaña y le orienta para continuar con las prácticas. Sería parecido a la imagen del entrenador y del jugador que se entrena. Lo interesante de los ejercicios, por tanto, no son los ejercicios en sí, sino el partido, la vida misma.

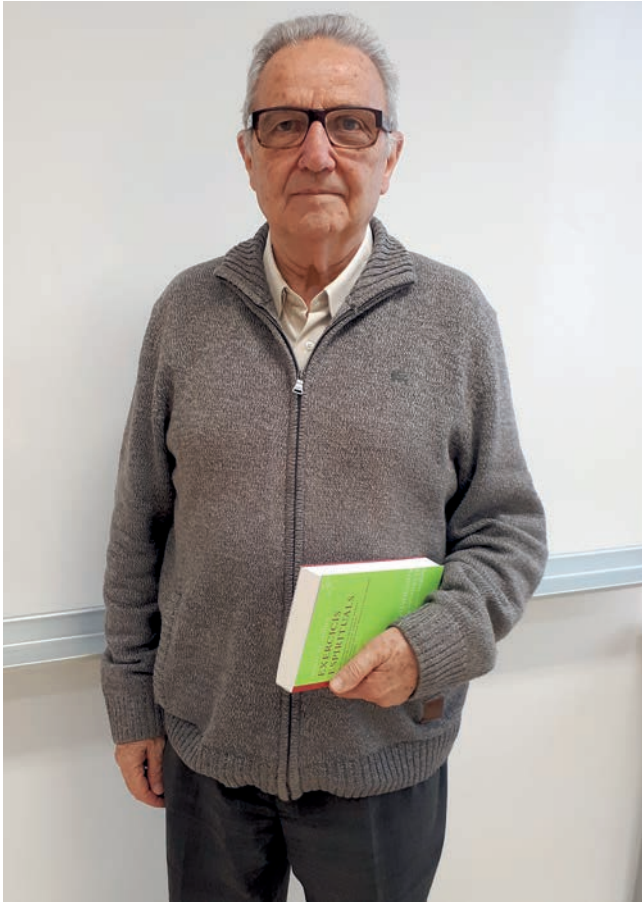
Los ejercicios te preparan para vivir una vida más inspirada por el Evangelio, con más coherencia.

En el siglo XVI, ¿la publicación de los ejercicios fue una novedad o más bien una continuidad en la espiritualidad de Occidente?

En algunos aspectos son una novedad y en otros una continuación. El concepto de «ejercicios espirituales» ya viene de la antigüedad; san Pablo dice que el cristiano es como un atleta que se ejercita para después hacer la carrera, la carrera de la vida. En el siglo XVI, con la emergencia de la persona, del sujeto, de la libertad —en contraste con las vivencias hasta entonces más bien colectivas del cristianismo, con las vivencias más objetivas de la liturgia—, Ignacio aporta el trabajo interior de la persona. Por eso los ejercicios son una pedagogía de la libertad, porque ayudan a la persona a ser ella misma, que no viva de dependencias que le pueden venir del exterior o de actitudes personales deformadas. Es propio de los ejercicios el trabajo de los afectos y el ordenamiento de la vida. En este sentido, son una pedagogía de la libertad y de la afectividad. En conclusión, podemos decir que la originalidad es que aquí san Ignacio reelabora elementos anteriores. No hay nada nuevo, lo que es nuevo es la arquitectura; con el mismo material de siempre construye un edificio diferente.

¿Podríamos definir a san Ignacio como un místico?

Ciertamente lo es, y la suya es una mística del servicio, de darse a los demás. A veces, se ha visto a san Ignacio como una persona eminentemente práctica, pero no es exactamente así. Para percibirlo y entrar más a fondo en la experiencia de san Ignacio hay que leer otro libro, su diario espiritual. Son unos apuntes que, según como se miren, pueden ser aburridos, pero se ve una familiaridad con Dios, una gran experiencia de la Trinidad, y esto al mismo tiempo que lleva una vida muy activa dedicada a los demás.



El centro de su vida es trabajar con Dios. La palabra «trabajar» para san Ignacio es importante, porque como dice el evangelio de Juan, el Padre trabaja. Aquí estamos ante la mística del trabajo con Dios en la vida, y una mística de verdad, no puramente un voluntarismo de hacer cosas, sino un vivir la transparencia de Dios en las cosas. Los ejercicios predisponen a esto como deja claro la contemplación del final del libro: «Amar y servir en todo.» Esto significa que esta espiritualidad la podrá vivir una madre de familia, un sacerdote, un cartujo... cada uno desde su lugar puede hacer de su vida una experiencia de comunión con Dios. Los ejercicios te abren a Él, después cada uno lo vive en diversos grados.

Por tanto, los ejercicios son de una gran actualidad...

Ciertamente. La persona que los da, que los dirige, debe estar marcada por la experiencia espiritual profunda, y por esta razón no hace falta que necesariamente sea un sacerdote, ni siquiera un hombre, sino una persona experimentada. Hoy, que vivimos en situaciones tan inéditas —con un cristianismo en diáspora, convivencia de personas que creen y otras que no creen, teologías muy diversas también dentro del cristia-

nismo, diversidad de religiones...— los ejercicios son una buena manera para guiarse personalmente según la voluntad de Dios. Y esto es lo que nos hace falta hoy, sabernos guiar no arbitrariamente, según lo que nos surja de la cabeza, sino con sensibilidad espiritual (el famoso discernimiento) en todas las esferas de la vida: la familia, la política, la economía...

Debemos saber tomar decisiones evangélicas que no nos las puede decir ni el Papa, ni ningún teólogo, ni ningún libro. Debemos escuchar y dialogar, pero al final debe ser la sensibilidad evangélica de cada uno la que decida. Los ejercicios son una buena pedagogía en este discernimiento. Lo que propone san Ignacio solo sirve a medida que uno se introduce y lo convierte en una praxis. El peligro de los ejercicios es convertirlos solo en los ejercicios de la persona que los da, pero lo correcto es que cada uno haga sus ejercicios. Más que leerlos o escucharlos los ejercicios hay que hacerlos.

Obrir les portes al millor especialista en neteja de centres educatius

Obrirà les portes al futur

Ens adaptarem a les noves necessitats en neteja del seu centre educatiu

Netejant, posem tots els sentits

Lunet per un món més net

Treballem per a la: **SAGRADA FAMILIA**

Carrer Can Pi, 17 3r (Abans Carretera antiga del Prat)
08908 l'Hospitalet de Llobregat (BARCELONA)
Tel. 902 010 977 Fax 93 418 87 27 www.lunet.es comercial@lunet.es